

Juan José Hoyos, Tuyo es mi corazón

Planeta, 1984, 470 pp.

Elzbieta Sklodowska
Universidad de Varsovia

Tuyo es mi corazón es una novela que a primera vista pudiera sorprender por su falta de originalidad. Desde la primera escena se deja notar su modo de presentación un tanto anticuado, por no decir anacrónico; en la época de los vertiginosos experimentos narrativos del boom y del post-boom Juan José Hoyos ensaya la morosa presentación que hace unos treinta años había introducido Sánchez Ferlosio con *El Jarama*. La temática juvenil tampoco es inédita: las turbulencias de la adolescencia fueron novelizadas magistralmente por Mario Vargas Llosa en *La ciudad y los perros* y por Manuel Puig en *Traición de Rita Hayworth*, por Alfredo Bryce Echenique en *Un mundo para Julius*, al igual que por los escritores de la llamada "Onda" mexicana / Sainz, Agustín, Pacheco / y su original seguidor colombiano Andrés Caicedo / *Que viva la música* /. No obstante estas aparentes desventajas que el debut novelístico del joven Juan José Hoyos / nacido en 1953 / ostenta desde sus primeras páginas, *Tuyo es mi corazón* es mucho más que una evocación costumbrista-behaviorista de vivencias provincianas de un grupo de jóvenes. No solamente es un texto legible -en el sentido bartheano de la palabra-, sino rico en sugerencias interpretativas.

La novela empieza a medias res y termina sin pretensiones de haber trazado una estructura cerrada o cumplida. A pesar de sus dimensiones voluminosas dignas casi de una novelario decimonónica, la obra de Hoyos se funda en la idea muy de nuestro siglo de que el mundo no es representable en su totalidad y que el lenguaje refracciona más que refleja la realidad. La in-comunicación prevalece entre los personajes de la novela y uno de ellos hasta llega a reflexionar sobre este fenómeno: "Le gustaban los cantantes, pensó. No tenían miedo de decir las cosas

que sentían. No tenían miedo de parecer cursis. Por eso la gente regalaba discos. Para no tener que decir nada con su propia boca" / P. 205 f. La falta de comunicación entre quienes son amigos, amantes o familiares queda marcada por la presencia en la novela de palabras prestadas, tomadas de la gran poesía de los místicos, de la letra de canciones tradicionales y de las modernas. La soledad de los protagonistas -tan solo ocasionalmente superada por momentos fugaces de contacto íntimo, casi siempre por encima o fuera de las palabras- lleva a las tragedias personales, a la muerte. La muerte parece estar rondando por los callejones del pueblo: la muerte de la hermana de Myriam, los loros muertos en su jaula, el asesinato violento de Salomé. La violencia omnipresente en las letras latinoamericanas y en las colombianas en particular, aparece aquí en su forma silenciosa pero no menos desgarradora.

Es una novela profundamente lírica y conmovedora a pesar de la distancia del narrador omnisciente y del protagonista Carlos hacia las experiencias de amor, sufrimiento y muerte. Esta distancia -reforzada por la letra melodramática o cursi de las canciones y del título mismo- no llega a la amargura irónica, no contamina la evocación ingenuamente juvenil de un hic et nunc de Colombia de aquella época cuando "La gallinita Josefina / vivía en su corral feliz / hasta que un día, sin quererlo / se volvió loca por el twist".

Elzbieta Sklodowska
Universidad de Varsovia

Oscar Collazos, Tal como el fuego fatuo.

Barcelona: Plaza y Janés, 1986.

Gilberto Gómez Ocampo
Universidad de Wake Forest

Con esta reciente novela de Collazos se configura quizá lo que sin el menor trazo de dese-